
La Venta

Francisco de Quevedo y Villegas

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 3619

Título: La Venta

Autor: Francisco de Quevedo y Villegas

Etiquetas: Teatro, Entremés, Comedia

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 18 de junio de 2018

Fecha de modificación: 18 de junio de 2018

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Personas

GRAJAL, moza de la venta

UN MOZO DE MULAS

CORNEJA

VENTERO

UNA MUJER

UN ESTUDIANTE

GUEVARA Y SU COMPAÑÍA

MÚSICOS QUE CANTAN

La Venta

Sale CORNEJA, vejete, con un rosario, y canta dentro GRAJAL.

CORNEJA

Mas líbranos del mal, amén, Jesús.

Canta GRAJAL.

GRAJAL

Es ventero Corneja.
Todos se guarden,
que hasta el nombre le tiene
de malas aves.
¿Qué harán las ollas,
donde las lechuzas
pasan por pollas?

CORNEJA

Linda letra me canta mi criada.
No sé cómo la sufro, ¡vive Cristo!
Ella se baila toda cada día,
y siempre está cantando estos motetes,
y sisa, y es traviesa y habladora.
Moza de venta no ha de ser canora.
¡Grajál!

GRAJAL

Dentro. Señor.

CORNEJA

¡El tono con que chilla!

Sale GRAJAL, cantando.
Quien temiere ratones,

venga a esta casa,
donde el huésped los guisa
como los caza.

Zape aquí, zape allí, zape allá,
que en la venta está,
que en la venta está.

CORNEJA

¡Válgante los demonios por cantora!
Ya que cantas de chanza,
¿es bueno el villancico en mi alabanza?

GRAJAL

Capítulo segundo, en que se trata
en cómo se responde en esta venta.

CORNEJA

¿Coronista te haces?

GRAJAL

Tenga cuenta.

Canta.

Dicen «señor huésped»,
responde el gato;
y en diciéndole «izape!»,
se va mi amo.

CORNEJA

¡Jesús, Jesús! ¡Qué cosa tan extraña,
que no es para mi punto lo que dice!
¿Has compuesto las camas?
¿Has echado en la olla lo que sabes?

GRAJAL

Y lo que sabe mal a quien lo come.

CORNEJA

No te pregunto nada; ve a barrer y regar.

GRAJAL

Ya lo he entendido:
tu mandas de contino
barrer las bolsas y regar el vino.

CORNEJA

iGrajal!

GRAJAL

Temple la cholla;
que oyó Grajal, y respondió la olla.
Canta. Ventero murió mi padre,
Satanás se lo llevó,
porque no piense el infierno
que hubo solo un mal ladrón.

Vase GRAJAL.

CORNEJA

iEn malos potros de verdugo cantes!

Vuelve a salir GRAJAL.

GRAJAL

A ti te lo digo, padre;
óyelo tú, mi señor,
que a pura paja y cebada
piensas tu condenación.

Vase GRAJAL y sale un ESTUDIANTE.

ESTUDIANTE

Sea bendito
quién echó a cada cuba un taponcito.

CORNEJA

El señor bachiller no peca en berro.

ESTUDIANTE

Ni el señor licenciado Zape en perro.

CORNEJA

¿Oye, señor bribón? Menos parola.
Coma y calle, que yo así lo hago,
que le costará caro.

ESTUDIANTE

Si lo pago.

CORNEJA

¿Qué hay que contar de nuevo en el camino?

ESTUDIANTE

De nuevo solo cuentan vuestro vino.

CORNEJA

¡Qué mal fundada queja!
¿Había de dar a amigos cosa vieja?

ESTUDIANTE

¿Cómo está la veleta del guisado?

CORNEJA

¿Qué diablo o qué veleta?

ESTUDIANTE

Veleta llamo a aquesa monterilla,
y en su postura solo
conozco luego qué avechucho corre.
Estando encasquetada, corre oveja;
en estando de lado, corre cabra;
en estando abollada, corre gato;
en coronilla, como agora, corre
picaza o grajo para el mediodía
en borrasca de col o nabería.

CORNEJA

¡Oh, plega a Dios que otro discurso hagas
puesto en tierra de moros!

ESTUDIANTE

¿Eso pasa?

Yo vendré a discurrir a aquesta casa.

Vase.

CORNEJA

¡Grajal!

Sale GRAJAL.

GRAJAL

Señor

CORNEJA

Tanto ojo
con el tal licenciado,
porque hay estudiantillo
que se lleva un colchón en un bolsillo.

GRAJAL

No hay que temer, Corneja,
que hay en casa colchón que, en dos instantes,
pasa a chinche una escuadra de estudiantes.

CORNEJA

¿Diste a los arrieros y a los carros
de cenar?

GRAJAL

Ya encajé toda la historia;
comiendo están a tiento sabandijas.

CORNEJA

Cuéntame aquesa lucha.

GRAJAL

Oye la comezón.

CORNEJA

Empieza.

GRAJAL

Escucha.

Luego que por manteles,
les puse, con perdón, los arameles
y la sal en un plato,
un cuchillo sin cabo, un pan mulato,
un jarro desbocado
tan sucio y sin adorno,
que pudo tener vino de retorno;
y en el vidrio volvióse
vinagre de la esponja,
«¿Es bueno?», preguntaron. Yo a lo monja
respondí, muy fruncida de apariencia:
«Por bueno se lo dan, en mi conciencia».
Sentáronse en arpón en un banquillo;
tocaron a colmillo;
arremangaron todos los bigotes
por no los enramar con almodrotes;
metiles la vianda;
templaron las quijadas los cuitados
para hacer consonancia a los bocados;
la mesa parecía matadura,
con tanta urraca y tanta desventura.
Hubo unos mazcadores de montante,
que, tirando a dos manos de un pedazo,
devanaban las tripas en oveja.
Hay comedor con pujo que se queja,
y, los puños cerrados,
oye crujir los dientes.
Otro, mascujador contemplativo,
con dedos clericales,
del cabritillo de diez y seis años,
harto de hacer las barbas en el ható,
a puros estirones se hizo chato.
Mas nada se compara con aquellos
a quien les cupo en suerte la morcilla,
pues cuando vieron entre el pan y el vino
por morcilla una bota de camino,
todos, con un *Deo gracias*, se abajaron

a olería, y con los dedos la tocaron.
«¿Esta es tripa o maleta?
—dijo un mozo bermejo—;
más parece baúl que no pellejo».
Metieronle el cuchillo; aquí fue Troya,
que se dividió en ruedas
con algunas colores sospechosas.
«No entiendo esta morcilla», dijo el uno.
Otro, santiguador de los mondongos,
decía: «A cieno sabe. ¿Si es de estanque?»
Y dijo otro, con boca derrengada:
«Busquen su descendencia a la morcilla,
y darán con un mulo de reata,
que es menester saber de quién deciende,
de rocín o de oveja:
bástale ser morcilla de Corneja».
Y yo, como criada muy severa:
«¡Plugiera a Dios que de sus tripas fuera!»

CORNEJA

Cosas de gentecilla del camino,
y palabras ociosas,
de que hemos de dar cuenta.

Sale un MOZO de mulos con un jarro.

MOZO

¡Ah, señor prebendado de la venta!
Eche un azumbre.

CORNEJA

De dos mil amores.

Vase CORNEJA.

MOZO

¡Que lindo torbellino de mozona!
Tempestad de hermosura es esa cara.
No hay aguardar los rayos que acredita,

sin decir: «Santa Bárbara bendita».
Voto al cielo, que son arma vedada
tus ojos y que miras
buido y penetrante;
y en esta pobre vida que despachas,
me has clavado la vista hasta las cachas.

GRAJAL

Poca hazaña me cuenta
para destrozo de hermosura andante;
tarde llegó el pobrete:
no cabe un alma más en mi cabello,
y un mocito de muías,
que es gentilhombre al trote,
no es cosa competente
para este campanario de la gala,
y para este tallazo de lo caro,
que, con dos miraduras delincuentes,
paso a pestaña infinidad de gentes,
y no hay para alfileres
en cuatro eternidades de alquileres.

MOZO

Las muías les daré por matadores
a tus ojos, que en eso son doctores.
¡Muerto estoy!

GRAJAL

Pues no sepa
el huésped que está muerto, porque al punto,
si acaso nos escucha,
os venderá a los huéspedes por trucha.

Sale CORNEJA con el jarro.

CORNEJA

Ahí lleva una azumbre bien medida.

MOZO

Muy de profanáis veo
el zabuco del jarro y el meneo.

Vase el Mozo y sale el ESTUDIANTE.

ESTUDIANTE

En esta santa casa, *Deo gracias*,
las azumbres que bebo
son siempre azumbres sobre su palabra.

CORNEJA

No son.

ESTUDIANTE

¡Sí son!

CORNEJA

¡No son!

ESTUDIANTE

¡Sí son! Y acorte de razones,
que no ha de restañarme los sisonos.
¿Por cuatro albondiguillas como nueces
me pide veinte cuartos,
y ayer hizo ocho días,
por cuatro albondigones como el puño,
me llevó tres cuartillos?

GRAJAL

Sí haría,
mas no se muere un asno cada día.

ESTUDIANTE

No se disimulaban,
que después de comidas rebuznaban.

Dentro.

[VOCES]: ¡Para, rucia rodada!

¿Que aun no quieres llegar a la posada?

Dentro.

Descuelga las guitarras,
el verdugado y caja de valonas.

Sale GUEVARA y toda su compañía.

CORNEJA

¡Qué linda bocanada de personas!
¡Oh, mi señor Guevara!

GUEVARA

¡Oh, señor huésped!

CORNEJA

¿Dónde lleva vusted la compañía?

GUEVARA

A representar vamos a Granada.

CORNEJA

Fiesta hemos de tener aquesta noche.

GRAJAL

Todos hemos de andar de venta en monte;
aguice vuestros bailarines.

GUEVARA

En cenando, mi reina.

GRAJAL

Seor Corneja,
al seor Guevara démosle la cena;
y será calidad, si se repara,
pues seremos ladrones de Guevara.

ESTUDIANTE

En esta pobre choza
todos somos hurtados sin Mendoza.

CORNEJA

¡Miente, miente el picaño!

ESTUDIANTE

¡Ladrón, protoladrón, archiladrillo
y tátara Pilatos,
casamentero infame
de estómagos y gatos!

CORNEJA

¡Infame, espera, calla!

ESTUDIANTE

Que quien no mata con morcilla rala,
menos me matará con una bala.

GUEVARA

Sean amigos.

GRAJAL

Acábese este ruido.

ESTUDIANTE

¿Sabe vuesa merced lo que he comido?

GUEVARA

Toquen esas guitarras.

GRAJAL

Acompañen cantando,
que yo los quietaré sola bailando

GUEVARA

¿Sola? Aquí estamos todos.

GRAJAL

Cuenta con los chapines y los codos.

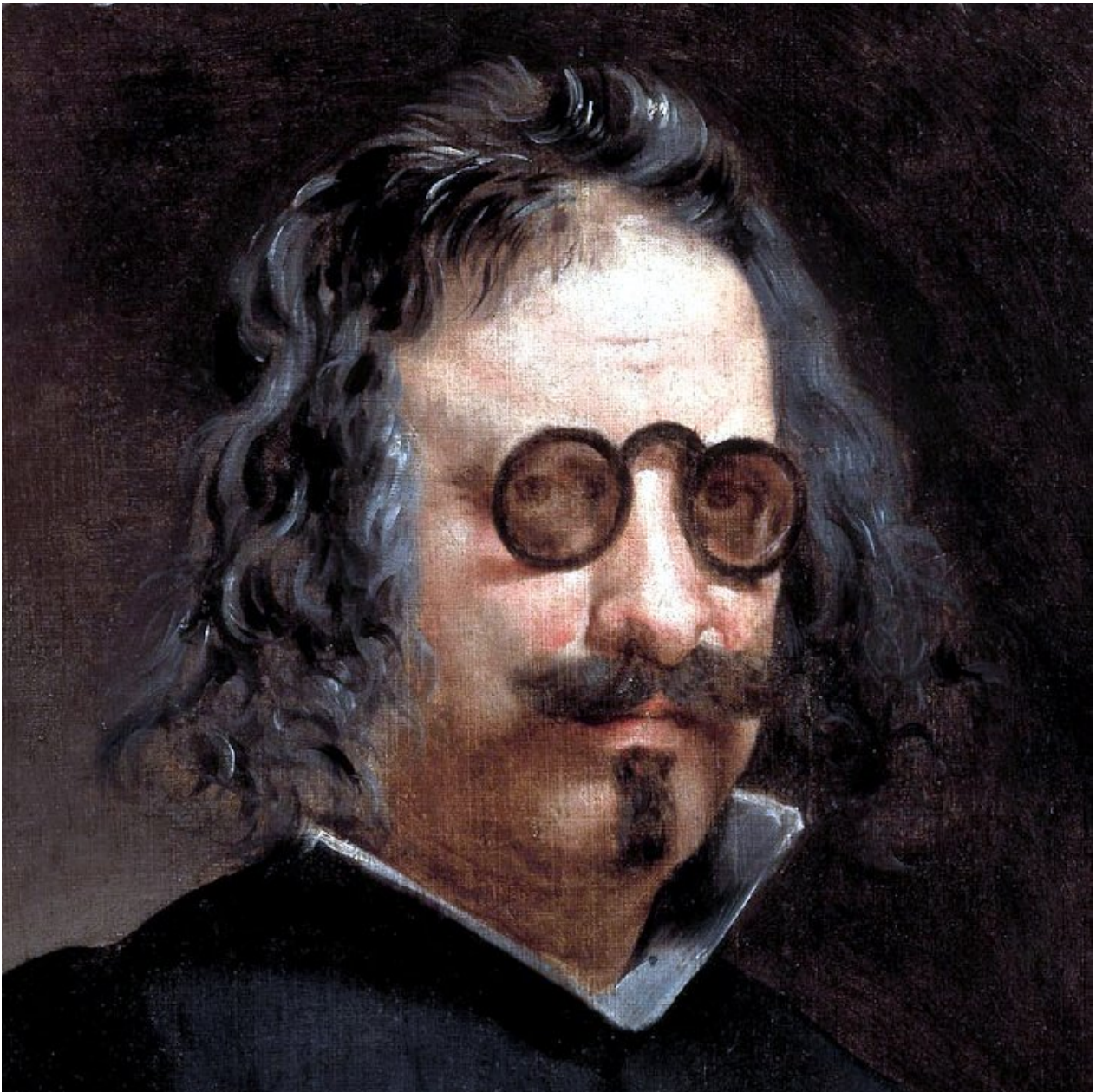
Aquí cantan y bailan.

MÚSICOS

Todo se sabe, Lampuga;
que ha dado en chismoso el diablo,

y entre jayanes y marcas
nunca ha habido secretario.

Francisco de Quevedo y Villegas



Francisco Gómez de Quevedo Villegas y Santibáñez Cevallos (Madrid, 14 de septiembre de 1580–Villanueva de los Infantes, Ciudad Real, 8 de septiembre de 1645), conocido como Francisco de Quevedo, fue un escritor español del Siglo de Oro. Se trata de uno de los autores más destacados de la historia de la literatura española y es conocido especialmente por su obra poética, aunque también escribió narrativa, teatro, y diversos opúsculos filosóficos, políticos,

morales, ascéticos, humanísticos e históricos. Ostentó los títulos de señor de La Torre de Juan Abad y caballero de la Orden de Santiago (su ingreso se hizo oficial el 29 de diciembre de 1617).